

cialistas en el pensamiento del autor, hacen del libro un pilar para la investigación del a veces olvidado filósofo del Renacimiento italiano.

M^a Jesús Soto Bruna

Hundeck, Markus: *Welt und Zeit. Hans Blumenbergs Philosophie zwischen Schöpfungs- und Erlösungslehre*, Echter, Würzburg, 2000, 416 págs.

‘*Mundo y tiempo*’ justifica el procedimiento como, según Hans Blumenberg (1920-1996), la filosofía y la teología pueden armonizar sus respectivas *doctrinas de la creación* y de la *liberación* o *salvación humana*. Según Markus Hundeck, ya en 1960 Blumenberg reconoció la situación de *fragmentación* que es inherente a la condición humana localizando un *fundamento diferente* en el modo *metaforológico* como la fenomenología debía abordar estos problemas. Sin embargo, sólo en 1988, en ‘*La pasión según San Mateo*’, sacó todas las consecuencias pertinentes de este *particularismo universal*, volviendo en gran parte a la filosofía y a la *teología negativa* de Nicolás de Cusa. En su opinión, Blumenberg rechazó desde un principio las tendencias *gnósticas* que, especialmente a partir de Marción, condicionaron el modo *holista* como la tradición occidental tematizó el problema del mundo, el hombre y Dios, cuando en la práctica todo ello sólo sirvió para fomentar un *olvido del ser* aún más contraproducente, en la forma como ya fue denunciado por Heidegger. Blumenberg defiende más bien los planteamientos de Orígenes, por considerarlos más cercanos a la *teología negativa* de Rosenzweig y de la tradición judía contemporánea: se rechaza así cualquier representación conceptual de Dios, o del propio mundo, para resaltar de un modo más explícito la capacidad de *autolimitación* del obrar divino, y la plena gratuidad y la total contingencia de la creación, sin defender en ningún caso una visión atea o simplemente agnóstica de un mundo desvinculado de Dios. Sólo así la humanidad se puede hacer corresponsable de la conservación del mundo y de sí misma, sin adoptar una actitud fatalista de sincronía total; y sin tampoco fomentar un desentendimiento o extrañamiento del mundo, cosa imposible *después de Auschwitz*. Para justificar estas conclusiones la monografía se divide en tres apartados:

1) La *realidad del mundo* es compatible con su fragmentación, con las verdades a medias y con su inevitable extrañamiento. Por eso se atribuye al método *metaforológico* un ilimitado poder destructivo, al modo como hoy día exige una auténtica crítica de las ideologías. De este modo será posible dar un giro copernicano para pasar a concebir al mundo como una *autolimitación de Dios*, manteniendo entre ambos extremos una relación asimétrica. Se sigue aceptando así la noción de Dios Creador, pero a la vez se reconoce que después de Auschwitz todo ha cambiado, sin que la humanidad ya se pueda seguir desatendiendo de las responsabilidades que le corresponden a este respecto. Al menos así se puso de manifiesto en el debate que mantuvieron Hans Blumenberg y Hans Jonas a propósito de su interpretación de *La pasión según San Mateo*.

2) En la *teología negativa* se rechaza la *gnosis* de Marción y del holismo racionalista posterior. En su lugar se adopta una actitud *estética* ante el mundo, cada vez más abierta a la fragmentación y a la pluralidad de significados, como ahora defiende esta nueva ética de la autorrenuncia del método metafórico, sin pretender agotar los niveles de significatividad desde los que se puede hablar de lo humano y lo divino.

3) En la *ética del tiempo histórico* Blumenberg mantiene una visión sincrónica y a la vez diacrónica acerca de las responsabilidades que a cada época le toca asumir. Solo así es posible postular un acuerdo entre las exigencias de la creación y las de la posterior liberación, haciendo viable la existencia de un juicio acerca de su adecuación o su inadecuación recíproca, para determinar de este modo quien al final queda dentro o fuera de este proceso, como ahora exige una soteriología y una eclesiología correctamente entendida.

Para concluir una reflexión crítica: Markus Hundeck enmarca con acierto los planteamientos de Hans Blumenberg en la tradición judía, aunque ciertamente también es deudor de otras tradiciones igualmente importantes, no exenta de un cierto *ateísmo meramente hipotético*, como recientemente también se ha sugerido (Philipp Stöllger, *Metapher und Lebenswelt*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2000). Por otro lado Hundeck defiende que la exigencia de una posible *autolimitación de Dios* solo se ha hecho patente *después de Auschwitz*, cuando para Blumenberg la mejor escenificación de este enigma es *La pasión según San Mateo*, sin que la humanidad haya encontrado una metáfora mejor para expresar este drama. Finalmente el fragmentarismo y el particularismo universal de Blumenberg exige una *salida de la caverna*, que ahora se presenta con una dificultad añadida, aunque tampoco se aborda: ¿Cómo este fragmen-

tarismo congénito puede evitar la aparición de un escepticismo aún mayor, o de un ateísmo meramente hipotético, cuando su propia formulación ya presupone la aceptación del mismo tipo de actitudes que intenta evitar?

Carlos Ortiz de Landázuri

Kane, R. (ed.): *The Oxford Handbook of Free Will*, Oxford University Press, New York, 2002, 638 págs.

La posibilidad del libre albedrío de la voluntad es un tema perenne de discusión y diálogo. El libro, que se presenta como un recopilación de diferentes artículos, persigue la intención de presentar las perspectivas más recientes en torno a problemas tan candentes como el de la noción de voluntad. En ese sentido, está pensado como un manual de actualización en torno a estos problemas. El editor, R. Kane, se ocupa de encuadrar las diferentes perspectivas de los articulistas en tres grupos principales. En primer lugar, el de los deterministas, que desde la perspectiva del fatalismo o de la ciencia, subrayan la imposibilidad de mantener estrictamente la libertad del hombre al obrar. En segundo lugar, el de los compatibilistas, que rechazan lo que se da en llamar el “argumento modal” de P. van Inwagen, al que se acogen comúnmente los partidarios del libre albedrío. Según éste, si al obrar libremente es necesario admitir que siempre podríamos haber obrado de otra forma, el determinismo no es una descripción adecuada de la voluntad y resulta incompatible con la libertad. Frente a esto, los compatibilistas rechazan el argumento por considerar que es posible hacer compatibles ambas cosas.

Singularmente, la IV parte del libro despliega una buena variedad de alegatos contemporáneos a favor del compatibilismo, entre los que destaca la postura de Dennett. En tercer lugar, se presenta la postura de los que piensan que tanto el compatibilismo como el determinismo son soluciones insuficientes al problema, y de que, para ver cómo es esto posible, o sea, cómo se acomete una adecuada comprensión de la libertad, es necesario releer las tesis clásicas acerca de la voluntad, para entender el problema desde ahí. De esto se ocupa la VI parte, en la que se encuentra el propio Kane.